

**RELACIONES Y DESCRIPCIONES SOBRE
VENEZUELA Y LA NUEVA GRANADA
SIGLO XVI**

COLECCIÓN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

Comité Científico

Dr. Darío Barrera; Universidad Nacional de Rosario, ISHIR, CONICET, Argentina

Dra. Marta Ortiz Canseco; Universidad Autónoma de Madrid, España

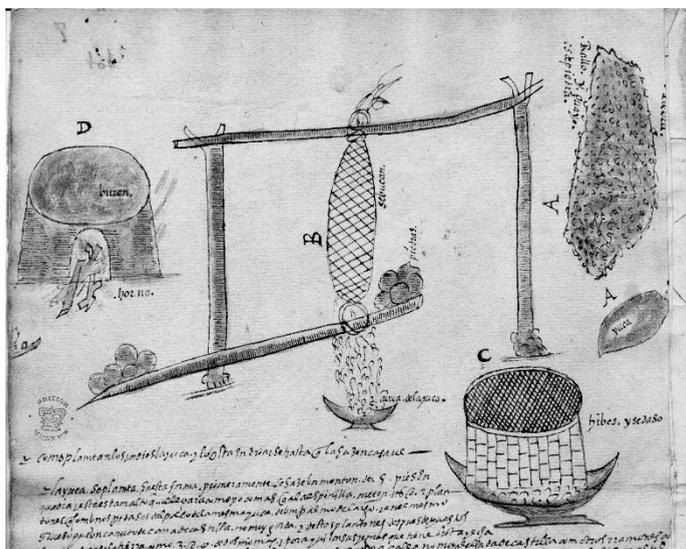
Dr. Charles Walker, Hemispheric Institute on the Americas, University of California, Davis, USA

Dra. Ana María Presta; Conicet-Universidad de Buenos Aires, Instituto Ravnani, Argentina

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

ROGELIO ALTEZ - KATHERINNE MORA PACHECO
(Editores)

RELACIONES Y DESCRIPCIONES SOBRE
VENEZUELA Y LA NUEVA GRANADA
SIGLO XVI



UNIVERSIDAD
BERNARDO
O'HIGGINS

Sindéresis^{editorial}

CEH
Centro de Estudios Históricos

UBO
EDICIONES

RED COLUMNARIA

“Relaciones y descripciones sobre Venezuela y la Nueva Granada Siglo XVI”

ROGELIO ALTEZ - KATHERINNE MORA PACHECO Editores

1ra. Edición

Editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

www.editorialsinderesis.com

UBO Ediciones

Centro de Estudios Históricos

Universidad Bernardo O’Higgins

General Gana 1702, Santiago-Chile

Depósito Legal: M-15917-2023

ISBN: 978-84-19199-73-7

Edición de: Óscar Alba Ramos

Imagen de portada: Descripción gráfica de la elaboración del casabe como resultado del procesamiento de la yuca (detalle). Dibujo inserto en el manuscrito Relación de Maracaibo, de Diego Sánchez de Sotomayor (British Museum, Add. Ms. 13964), c. 1573-1574

Diseño y producción: Editorial Sindéresis

Impreso en España 2023

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, especialmente fotocopia. La infracción se encuentra sancionada como delito contra la propiedad intelectual por la Ley N° 17.336.

Agradecimientos

La publicación de esta obra ha sido posible gracias al apoyo institucional de la Universidad Bernardo O'Higgins -a través de su Centro de Estudios Históricos y de UBO Ediciones- en colaboración estrecha con Editorial Sindéresis (España). Agradecemos, en primera instancia, al vicerrector de Vinculación con el Medio e Investigación de la UBO Jorge Van de Wyngard, quien entregó de forma entusiasta todo el apoyo institucional y financiero para que este libro viera la luz. Asimismo, a Oscar Alba, de Editorial Sindéresis, por su excelente y cuidado trabajo de edición. También a la RED COLUMNARIA, "Justicia y Buen Gobierno", al contar con su patrocinio académico. Finalmente, un agradecimiento especial a los autores de esta obra, Dres Rogelio Altez y Katherinne Mora, quienes no dudaron en ser parte y comprometieron su tiempo en la redacción del estudio preliminar y en la compilación de fuentes primarias que conforman este libro. Esta obra se incorpora a la Colección de Historia de América alojada en el CEH-UBO y en Editorial Sindéresis.

Dr. Germán Morong R.
Director
Centro de Estudios Históricos (CEH)
Universidad Bernardo O'Higgins-CHILE

Índice

Lista de abreviaturas.....	11
Repositorios consultados.....	11
ESTUDIO INTRODUCTORIO: LAS DESCRIPCIONES DEL NUEVO MUNDO	13
“Y andando más, más se sabe”	13
Rupturas y continuidades con la tradición grecolatina y medieval.....	20
Del documento a la historia oficial.....	26
“Por relación y noticia”: Descripciones generales que acabaron siendo “geográficas”	32
Relaciones, litigios, visitas, exploraciones, contratos: Otras formas de describir los territorios	37
Balance historiográfico de las relaciones, descripciones y visitas publicadas en o sobre Venezuela y Colombia.....	42
<i>Caso venezolano</i>	42
<i>Caso colombiano</i>	45
De los documentos contenidos en este libro	49
<i>Documentos sobre Venezuela</i>	49
<i>Documentos sobre el Nuevo Reino de Granada</i>	61
De la curaduría.....	76
Referencias	77

RELACIONES Y DESCRIPCIONES SOBRE VENEZUELA, 1520-1600.....	87
1. Relación de las condiciones exigidas por el Licenciado Serrano, vecino y regidor de Santo Domingo en La Española, para establecer una población en la costa de Tierra Firme, en la provincia de Cumaná o en el lugar más conveniente para el trato de las perlas, circa 1520-1523	89
2. Ostrales de perlas en la Isla de Coche, 6 de marzo de 1529... 93	
3. Relación de la gobernación de Venezuela y provincia de Maracaibo hecha por el licenciado Tolosa. Coro, 8 de julio de 1548.....	97
4. Relación de Maracaibo, circa 1573-1574.....	133
5. Petición sobre poblamiento y defensa de varias partes del Caribe, por Diego Sánchez de Sotomayor, circa 1575.....	143
6. Memorial así de la cría de las perlas en la concha como de la manera de pescarlas y beneficiarlas y de los géneros que de ellas hay del precio y valor de cada onza del género de ellas y del aprovechamiento que la Real Hacienda recibe en el quintar en esta forma y el daño conocido que la Real Hacienda ha recibido de setenta y seis años que ha que se quinta del modo que hasta aquí se han quintado todo lo cual se verá en el progreso de este memorial cada una cosa muy en particular, circa 1577-1578	147
7. La ciudad de Caracas al rey, 26 de junio de 1577.....	157
8. Sobre la laguna de Maracaibo y camino para el Nuevo Reino de Granada. Relación y diligencias hechas en estas Indias del Mar Océano en que se contiene y hace relación a Su Majestad Real de cosas importantísimas a su Real Servicio y Hacienda, necesarias de breve y gran remedio. Va para presentarse ante la Sacra Cesárea Real Majestad del Rey Don Felipe, Nuestro Señor, en su Real Consejo de las Indias. Esta relación es muy diferente de la que contestaba y de diferente calidad y propósito. Enero-mayo de 1578.....	187

9. Relación para la Majestad Real del Rey Don Felipe, Nuestro Señor, de la costa de Tierra Firme, Indias del Mar Océano, y de algunas sus navegaciones, ríos, puertos, lagunas, golfos, ensenadas, desembarcaderos y provincias incógnitas de ella y sus naturales, costumbres y propiedades de ellos; y cómo con ciertas galeras pagadas y costeadas de ellas mismas quitados a su muy necesaria e importantísima al servicio de su Majestad y duración de estos estados, y bien y beneficio público de ellos. 24 de febrero de 1578	211
10. Descripción de la Nueva Andalucía, circa 1580.....	249
11. Sobre la Provincia de Venezuela, circa 1583-1584	263
12. De la ciudad de Santiago de León, 7 de abril, 1587.....	267
13. Relación de Venezuela, circa 1589.....	271
14. Memorial de Vides sobre la población y conquista de la Trinidad (circa 1589-1591); y su Contrato con la Corona para la conquista de la Provincia de la Nueva Andalucía y fundación de nuevas poblaciones. 23 de marzo de 1592.....	275
15. Relación que hace Nicolás de Peñalosa, Procurador General de la Gobernación de Venezuela, de las minas de oro y de otras cosas que hay en la dicha gobernación para informar al Real Consejo de Indias. Circa, 1596-1597.....	289
16. Memoria y relación de la descripción de la salina donde las urcas extranjeras suelen ir y acostumbran a tomar sal y otras advertencias para la Armada del Rey Nuestro Señor que se meten de enviar a la dicha salina e islas de barlovento.....	293
17. Información sobre el estado de la ciudad de Cumaná. Junio-julio de 1600.....	297
RELACIONES Y DESCRIPCIONES SOBRE LA NUEVA GRANADA, 1560-1598.....	
1. Visita de los indios de Sorocotá en Vélez, 1560	315
2. Visita al repartimiento de Chita por el licenciado Juan López de Cepeda, 1571.....	329

3. Litigio por tierras entre los capitanes del repartimiento de Ubaque y su encomendero Lope de Céspedes, 1581	353
4. Autos y medidas de las tierras de los indios de Toca y estancias de su comarca, 1585.....	363
5. El cacique del pueblo de Bombaza con Diego Montañez por los daños que hacen a sus labores los ganados, 1586.....	377
6. Santa Águeda: solicitud para avecinar con Mariquita, 1591....	389
7. Autos sobre la mensura de las tierras de los resguardos de los indios de Monquirá y Saquencipá, 1592.....	393
8. Autos y medidas de las tierras de Tunjuelo y estancias de su comarca, 1592.....	419
9. Tocancipá y Unta: autos de medidas de tierras y estancias, 1593.....	437
10. Indios de Guatavita: piden no ser trasladados, 1593.....	457
11. Cogua y Nemesa: petición para que se cumpla una cédula real, 1593	467
12. La ciudad de Santafé, sobre que se recojan los indios naturales de ella, 1595	473
13. Diligencias de Visita practicadas por el licenciado Andrés Egas de Guzmán en el repartimiento de Iguaque, encomienda de Juan de Otálora, 1595	479
14. Visita y descripción del pueblo de Pesca de la encomienda del menor del capitán Pedro Daza, por el licenciado Egas de Guzmán, 1596	493
15. Francisco Maldonado de Mendoza, sobre la población de los indios de Bogotá, 1597.....	505
16. Los indios panches, de la encomienda de Diego Fuenmayor, de Tocaima, sobre que no sean compelidos a salir al aderezo del camino de Mariquita, 1598.....	515

LISTA DE ABREVIATURAS

AGI = Archivo General de Indias, Sevilla

AGN = Archivo General de la Nación, Bogotá

AHRB = Archivo Histórico Regional de Boyacá

AHT = Fondo Archivo Histórico de Tunja

BN = Biblioteca Nacional, Madrid

CODOIN = *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar, Gobernación Espiritual de las Indias*, Madrid, Real Academia de la Historia

f. = folio

Leg. = legajo

m.s.n.m = metros sobre el nivel del mar

r. = recto

SC = Sección Colonia

v. = verso/vuelto

REPOSITARIOS CONSULTADOS

Archivo General de Indias, Sevilla

Archivo General de la Nación, Bogotá

Archivo Histórico Regional de Boyacá, Tunja

Biblioteca Nacional, Madrid

Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid

British Museum, Londres

Real Biblioteca de Palacio, Madrid

ESTUDIO INTRODUCTORIO

LAS DESCRIPCIONES DEL NUEVO MUNDO

ROGELIO ALTEZ
Universidad de Sevilla

KATHERINNE MORA PACHECO
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

“Andando más, más se sabe”

Describir es hacer explícita una realidad. Por supuesto, la realidad no es una sola, sino el resultado particular y contextualizado de formas de percibir, de sentir, pensar, representar, interpretar. Aunque se trata de un reflejo característico del cerebro humano, esa forma de percibir y representar tampoco es la misma entre culturas ni a través del tiempo. La percepción de la realidad es la cristalización subjetiva y neuroquímica de procesos simbólicos e históricos que tienen lugar en una sociedad o en una cultura. Por ello son formas heterogéneas y no duran para siempre; del mismo modo que cristalizan, también se transforman. Cada vez que una sociedad representa una realidad utilizando sus recursos interpretativos, manifestaciones y herramientas, exhibe formas contextuales de comprender todo cuanto le envuelve, imagina y advierte desde la senso-percepción y la racionalidad. *La descripción formal y sistemática de la realidad es una de esas formas históricas y culturales de comprender* que, con el tiempo, sirvió de base al método y al pensamiento científico. No existía antes de América.

Describir también es sintetizar la realidad dentro de recursos de lenguaje que pretenden ser generales. Es reducir lo descrito a un conjunto elemental de palabras que le representen. El ejercicio al respecto conduce a un uso del lenguaje que haga entendible a todos sus hablantes aquello que se pretende alcanzar con palabras. De esta manera, ninguna descripción escapa a los sentidos y significados que su

contexto impone sobre las etimologías. El fondo último de ese ejercicio siempre articula simbólicamente lo que se pretende decir con el marco referencial en donde se dice. Cuando la descripción se convirtió en un recurso objetivo se amplió ese marco referencial a un lenguaje universal, el del método, la ciencia, y todo cuanto habría de alejarse del entramado simbólico premoderno. Se trata de un movimiento histórico y cultural que va de la mano de la expansión de Occidente, y conforma, a su vez, la occidentalización del mundo.

Cuando las naves de Colón tropezaron con las Antillas, la expansión europea contaba un par de siglos de avance progresivo y sostenido. No es verdad que todo comenzó en el siglo XV. “A principios del siglo XIII -dice Chaunu- la ocupación humana del planeta era incompleta y discontinua”, pero eso no significa que el mundo estuviese absolutamente desconectado¹. Por entonces, Europa era el extremo marginal de grandes rutas comerciales, como lo ha explicado Eric R. Wolf, y su imagen del resto del planeta se dibujaba con el relato de los mercaderes, los fracasos de las cruzadas, y algunas ideas antiguas que pervivían en escritos al alcance de unos pocos².

Esas grandes rutas comerciales, como lo sabemos, atravesaban el continente asiático, el corazón islámico y el Mediterráneo para trasladar especias o artículos suntuosos, así como para esparcir esclavos de todos los orígenes entre reinos musulmanes o cristianos con organizaciones disímiles y hábitats desperdigados. Circuitos de intercambio entrelazaban civilizaciones de millones de personas establecidas en el oriente lejano con villas de apenas docenas de habitantes repartidas entre miles de kilómetros cuadrados. El mundo que Occidente conocía y a la vez imaginaba se hallaba espasmódicamente enmarañado entre rutas de caravanas y ejércitos invasores desde hacía muchos siglos.

A pesar del alcance y la heterogeneidad de aquellos lugares interconectados por esos circuitos de intercambio, fraguados entre el imperio romano y la expansión musulmana, los límites concretos y simbólicos de la Europa cristiana solo comenzarán a expandirse a partir del siglo XIII. Fue una época bisagra para la cultura occidental. Algunos centros de poder en proceso de robustecimiento

¹ Pierre Chaunu, *La expansión europea (siglos XIII al XV)*, Barcelona, Editorial Labor, 1972, p. 4

² También Céspedes del Castillo tuvo una opinión similar sobre la condición de Europa hacia la época: “Entre las grandes civilizaciones del Viejo Mundo durante la Edad Media fue la cristiana europea la más marginal y periférica desde el punto de vista demográfico, la más pobre desde el económico, la más inmadura desde el cultural y estuvo, por añadidura, sometida al embate de un Islam dinámico y expansivo”. Guillermo Céspedes del Castillo, *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Fundación Jorge Juan-Marcial Pons Historia, 2009, p. 31.

jurídico, político y militar decidieron, entre muchas cosas, recuperar la Tierra Santa y con esa idea emprendieron las cruzadas. “Fallaron”, dijo Wolf, pero beneficiaron a los puertos italianos y “establecieron colonias extraterritoriales” controladas por mercaderes del Mediterráneo³. Fue el paso decisivo hacia una expansión que ya no tendría solución de continuidad.

Antes de la incorporación concreta de ese resto del mundo inmenso, lejano y exótico, tuvo lugar su asimilación simbólica. Geográficamente distantes para una Europa tecnológicamente precaria y militarmente limitada, esos territorios se hallaban flanqueados por su propia lejanía, así como por habitantes realmente hostiles o imaginariamente monstruosos. La dificultad terrestre habría de ser salvada, paulatina pero progresivamente, por el recurso de la navegación. Mientras tanto, aquellas fronteras tan distantes como inalcanzables para el común, flotaban en un imaginario construido por relatos que, aunque dispersos, resultaron suficientes para producir una idea más fantástica que real de los confines del mundo.

Sobre civilizaciones distantes y extrañas ya se sabía desde las escrituras griegas y romanas. Autores de larga influencia, como Heródoto o Plinio, hablaban de costumbres y formas de organización cuya diametral diferencia con las conocidas resumía la distancia que les separaba. “Pliny's contributions included the cannibal Scythians, who used skulls for drinking vessels; the Thibii, who had a double pupil in one eye and the image of a horse in the other, and the solitary Essenes, who lived without women and yet propagated”⁴. No en vano los griegos utilizaban la palabra βαρβαρόξ, *bárbaro*, para identificar a las sociedades extrañas a las que no atinaban a entender lo que decían. “Bárbaro” proviene de βαρβαρόω que, entre otras acepciones, significa *balbuceo*.

Antes del siglo XV el mundo más allá del Mediterráneo era imaginado a partir de dos grandes relatos entretreídos a través del tiempo por la experiencia y la lectura, muy reducida y socialmente acotada, pero entendida como confiable. La experiencia la aportaban los mercaderes, soldados y viajeros, fuente probable del imaginario más común. La lectura provenía de textos que narraban viajes, cruzadas y hazañas de quienes se habían atrevido a ir a confines y extravíos⁵. No obstante,

³ Eric. R. Wolf, *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 136.

⁴ Anne Marie de Waal Malefijt, “Homo monstruosus”, *Scientific American*, Vol. 219, 1968, p. 114.

⁵ “Las crónicas de cruzados más conocidas son las de Guillermo de Tiro (c. 1130-c. 1190), Robert de Clari (muerto en 1240), Jean Joinville (c.1224-c1317), y Jacobus Vitriarco (muerto en 1240)”. Anne Marie de Waal Malefijt, *Imágenes del hombre. Historia del pensamiento antropológico*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1983, p. 39.

los grandes referentes escritos sobre el mundo más lejano descansaban en textos que, hilvanados entre sí a pesar de distar temporalmente unos de otros, hacían de ese más allá geográfico y cultural algo verosímil: la *Geographia* o *Cosmographia* de Ptolomeo (siglo II), *Los viajes de Marco Polo* o *Libro de las Maravillas* o *Libro de las Variedades (Il milione, en realidad, siglos XIII-XIV)*, y el *Libro de las Maravillas del mundo*, de John Mandeville⁶, cuyas primeras ediciones en España datan de 1521 y 1524, cuando ya contaba con treinta y seis ediciones en diferentes lenguas⁷.

La obra de Ptolomeo fue la base cartográfica que comenzó a ampliarse y corregirse entre los siglos XIV-XV con los viajes portugueses, venecianos y genoveses, “que tienen por oficio el de vagabundear a bordo de cualquier cosa”⁸. La famosa *Carta náutica* de 1424, impulsora de diversas hipótesis sobre el probable conocimiento previo de las Antillas y América, es una prueba de ello. No obstante, otros mapas que se alejaban del estilo portulano medieval comenzaron a dibujar al mar como un ámbito conocido y accesible. Las andanzas de los portugueses eran narradas por cronistas que daban cuenta de sus avances sobre espacios antes imaginados y ahora alcanzados con sus barcos. Entre 1450 y 1453 Gomes Eanes de Zurara escribió la *Crónica do descobrimento e conquista de Guiné* y la *Crónica da Tomada de Cepta* (con primera edición en 1521), dedicadas a exaltar las gestas de Enrique El Navegante. Aunque con detalles de interés geográfico, el objeto fundamental de estas narraciones se centraba en el personaje.

Con todo, los europeos, unos por comercio y otros por conquista, ya se afanaban por atravesar el mundo conocido y desconocido desde el siglo XIII, cuando menos. Bullaban en sus imaginarios las Indias que Marco Polo había comentado, y con ellas en el horizonte andaban flotando en cuanto mar se les cruzaba. Les estimulaba también hallar al Preste Juan, “el devoto y legendario

⁶ BN, R/13148, John Mandeville, *Libro d[e] las maravillas del mudo y d[e]l viaje de la tierra sancta de jerl'm y de todas las p[ro]vincias y ciudades de las Indias y d[e] todos los obres mostruos q ay por el mudo*, c. 1370, Valencia, Joan Navarro, edición de 1524.

⁷ 6 en francés (2 de 1480; 1 de 1490; 1 de 1521; y dos sin año preciso, pero del siglo XV); 17 ediciones en latín (1480; 1485; 1488; 1490; 1491, 2 en 1492; 1496; 2 en 1497; 1504; 1505; 1515; 1517; 1521; dos sin fecha pero del siglo XV); 7 en alemán (1481; 1482; 1484; 1488; 1499; 1500; 1507); 3 en holandés (1494; y dos sin fecha, aunque del siglo XV igualmente); al menos 3 en inglés (1499; 1501; 1503); y probablemente dos ediciones más en castellano, de 1483 y 1515, de las que se sospecha existieron, pero no quedan ejemplares. Véase: Carlos Sanz, *Descubrimientos geográficos*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979. En una de las páginas que antecede a la portada de la edición de 1524, el documentalista y bibliófilo español del siglo XIX, Pascual de Gayangos, anotó: “la edición del año 1515 (también de Valencia) no la he llegado a ver”. BN, R/13148, *Libro de las Maravillas del mundo*, f. 5.

⁸ Uriel Ospina, “La carta náutica de 1424 ventana de América”, *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República*, Vol. VII, N° 2, 1964, p. 227. Ospina dice allí también que “El siglo XIV se muere y su geografía es casi la misma que la del siglo V”; p. 228.

monarca cristiano de un país que contenía todos los tesoros del mundo, las minas más ricas, los recursos naturales más abundantes y, además, la fuente de la eterna juventud”⁹. El mito del Preste Juan se creó por una supuesta carta escrita en latín enviada al emperador bizantino Manuel Comnenus en el siglo XII, sin remitente, claro está.

La idea de un poderoso gobernante cristiano en tierras ancladas a medio camino entre los musulmanes y el lejano oriente esperaba a los creyentes que más de una vez fueron a dar contra los turcos, se extraviaron buscando a Rodas, o jamás regresaron de sus incursiones a Tierra Santa. Las evidencias de estos mundos tan lejanos, narrados e imaginados, comenzaron a ser acompañadas por representaciones gráficas que interpretaban esos relatos. Algunas de las ediciones del libro de Mandeville o el de Marco Polo contaban con grabados en madera de gran formato. Una de las ediciones de Valencia del *Libro de las Maravillas*, la de 1524, incluía en la portada el dibujo de un hombre con una sola pierna y un pie gigante, otro con cabeza de perro vestido con una túnica, al igual que otro cuya cabeza estaba en el pecho, junto a uno de aspecto normal.

Interesa advertir que la Cosmografía de Ptolomeo, por ejemplo, tuvo su primera edición moderna en 1475, “y hasta 1490, o sea dos años antes del primer viaje trasatlántico de las tres carabelas, contamos hasta siete ediciones distintas, todas ellas en gran formato, y con numerosos y espléndidos mapas que la documentan y enriquecen”¹⁰. El libro de Marco Polo, por otro lado, cuenta su primera edición de imprenta en 1477, y hasta 1490 tendrá tres ediciones. Es evidente el atractivo que despertaba la obra de Mandeville, con treinta y ocho ediciones entre 1480 y 1524.

El caso es que Mandeville, “personaje misterioso sobre cuyo nacimiento o muerte no se ha encontrado documentación”, decía Malefijt, muy probablemente no viajó a ninguna parte, y en realidad parece haberse limitado a depositar en su libro lo recogido en narraciones de mercaderes y en el imaginario de la época. Aunque el autor decía haber ido a Tierra Santa y a las Indias (las de Marco Polo), anunciaba una lógica que poco después va a anidar en el centro de aquel objetivo que la corona castellana se trazó desde su llegada al Caribe y a América: propagar la Santa Fe Católica, evangelizar, pero también, y bajo la misma convicción, hacerse con esa parte del mundo. Mandeville lo decía con relación a Jerusalem,

⁹ A de W. Malefijt, *Imágenes del hombre*, p. 41.

¹⁰ C. Sanz, *Descubrimientos geográficos*, p. 75.

pero la misión debía ser universal y habría de comprometer a todos los cristianos:

Como la tierra de ultramar que es la de promisión sea entre todas la más noble y digna, allí también es santificada y consagrada del preciosísimo cuerpo de Jesucristo nuestro redentor. [...] En aquella tierra quiso hacer muchos milagros, predicar, enseñar y demostrar la ley de nosotros los cristianos, y aunque ya era rey del cielo y la tierra y del aire y de la mar, se quiso llamar rey de aquella tierra, diciendo: “Rey soy de los judíos”, por cuanto aquella era la mejor y la más bendita y el corazón y medio de todas aquellas tierras. Y en aquella quiso Nuestro Señor hacer la redención de toda humana natura. Aquella se puede decir bienaventurada porque fue regada y sembrada de la preciosa sangre de nuestro redentor. Aquella nos fue prometida en heredamiento, porque cada fiel cristiano debe de disponerse a demandar su heredamiento y ganar esta tierra de poder de infieles; y en aquello querría yo que se ocupasen los reyes y príncipes de cristianos¹¹.

El resto del mundo hasta entonces desconocido había sido dado “en heredamiento” y disputar el “poder de los infieles” era una misión. Las tierras de América fueron llamadas “ultramar” en correspondencia con una correcta tradición toponímica y en continuidad de lo que se entendía como ese ámbito allende los mares aún por descubrir. Se trataba, desde luego, de una tierra igualmente “regada y sembrada de la preciosa sangre” de Cristo. Son “Indias”, que luego serán “occidentales”, por ser esa parte del mundo descrita por Marco Polo en torno al Ganges y a las regiones indostanas¹². De allí que, como se conoce muy bien, Colón creyó haber llegado a las costas de Cipango, en la Provincia de Catayo, dentro de los dominios del Gran Kan, justamente los sitios donde había estado Marco Polo por largos años¹³.

¹¹ BN, *Libro de las Maravillas del mundo*, R/13148, edición de 1540, f. I.

¹² “Podríamos asumir que los europeos cuentan así, de antemano, con una geografía mítico-imaginaria que les permitirá trazar -a grandes pinceladas- los espacios aún no conocidos ni cartografiados del nuevo continente. Al fin y al cabo, es cierto, que el navegante genovés Cristóbal Colón no piensa que ha abierto la exploración a nuevas tierras. Simplemente sigue apegado a las evanescentes afirmaciones volcadas en un diario por un viajero medieval y comerciante veneciano, Marco Polo, quien describe sus incursiones a los ricos dominios asiáticos del Gran Kan”: Osvaldo Víctor Pereyra y Emir Reitano, “Raíces medievales de la expansión ibérica”, en Osvaldo Víctor Pereyra, Carolina Sancholuz, Emir Reitano y Susana Aguirre (Compiladores), *Conflictos y resistencias: la construcción de la imagen del “otro”. Selección de documentos fundamentales para la comprensión de la expansión atlántica*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2021, p. 17.

¹³ En la carta de Colón a Luis de Santángel, fechada en las Canarias a 15 de febrero de 1493, en la que anunciaba sus hallazgos, también daba noticias sobre la posibilidad de toparse con esos seres fantásticos que aparecían en las narraciones medievales: “En estas islas hasta aquí no he hallado hombres monstruos, mas antes es toda gente de muy lindo acatamiento, ni son negros como en Guinea [...] así que monstruos no he hallado ni noticia, salvo de una isla [...] que es poblada de una gente que tienen en todas las islas por muy feroces los cuales comen carne viva”; en Juan Pérez de Tudela (Editor), *Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1994, Tomo I, doc. 40, pp. 249-257.

Colón no estaba equivocado, solo explicaba lo que podía comprender de acuerdo con los conocimientos habidos. No obstante, la base (hasta entonces) irrefutable que descansaba en la cartografía ptolemaica y en la guía de Marco Polo, se resquebrajaba en la cabeza del Almirante conforme avanzaba sobre sus barcos. Estaba convencido de haber hallado el “paraíso terrenal” cuando quedó extasiado frente a la desembocadura del Orinoco en 1498. Esto le llevó a contradecir las antiguas afirmaciones sobre la ubicación del Edén. Dudó de las “sacras escrituras” que lo situaban en el oriente del planeta. En su carta sobre el tercer viaje se despacha contundente para corregir lo conocido hasta entonces. Cuestionó a las grandes autoridades de la antigüedad, incluyendo santos. Discutió con Aristóteles, Plinio, Séneca, Ptolomeo, San Agustín, San Ambrosio, Alejandro Magno, griegos y romanos. Por ello afirmó con gran propiedad que “mucho se ha experimentado, que es mucho más de lo que el vulgo crea, y *no es maravilla, porque andando más, más se sabe*”¹⁴.

El conocimiento antiguo comenzaba a flaquear ante los nuevos hallazgos mientras se daba un paso substancial en la comprensión la realidad: la experiencia comprobada representó la única forma de corroborar realidades. Por eso es que en adelante, y por mucho tiempo, la “vista de ojos” o el “haberlo visto” serán las claves de la verdad, y sobre todo de las “historias verdaderas”¹⁵. No solo flaqueaban los sabios antiguos; también estaban desapareciendo las narraciones alejadas de la verificación, solo apoyadas en imaginarios y leyendas. La realidad se volvió objeto, y de esa manera tornó en algo medible, preciso, ahora ajustado a un lenguaje universal que evitaba la metáfora o la fábula.

También la cartografía habría de transformarse. Si bien fue uno de los primeros recursos que redujo continentes, mares y océanos a escalas humanas, aquellos mapas enfocados en plasmar derroteros y triangulaciones, comenzaron a ser ajustados con recursos cada vez más fieles, susceptibles de ser contrastados una y otra vez hasta hacerse con una representación capaz de soportar lo descrito con palabras sobre síntesis gráficas y detalladas que dieran cuenta del mundo físico.

¹⁴ Carta del Almirante a los reyes en su tercer viaje, 30 de mayo-31 de agosto de 1498, *Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506)*, Tomo II, doc. 405, p. 1.115.

¹⁵ Un buen ejemplo sobre el asunto lo representan las relaciones de sucesos, en pleno ascenso a partir del siglo XVI: “La veracidad: uno de los rasgos distintivos de las relaciones de sucesos, como productos noticieros ocasionales, es el afán por transmitir al receptor la sensación de que lo que cuentan es verdad (la mayor parte explican que son ‘muy ciertas’, ‘verdaderas’, ‘verídicas’, ‘verisimas’, ‘muy verdaderas’, etc.) y por ello sus autores insisten en que ofrecen el relato más fiable pues han sido testigos de vista de lo que relatan”. Nieves Pena Sueiro, “Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de sucesos”, *Pliegos de bibliofilia*, 13, 2001, p. 494.

Los mapas se convirtieron en herramientas de verificación y extensión de las descripciones, un ejercicio de objetivación de la realidad que progresivamente fue capturando con mayor precisión a las topografías y morfologías dentro de abstracciones que pronto alcanzaron el rango de documentos. Si la descripción hace inteligible a la realidad, la cartografía la sintetiza entre escalas que plasman el mundo en un dibujo.

A poco de seguir navegando los barcos peninsulares por el Nuevo Mundo, el conocimiento recogido en las nuevas experiencias exploratorias alejó la interpretación de lo observado de las narraciones “maravillosas” medievales. Lo hallado fue incorporado como posesiones ultramarinas, y su administración para la explotación no habría de permitir que esa realidad fuese tratada como aventuras de templarios. Prácticamente de inmediato, la corona castellana comenzó a sistematizar la información al respecto y a dictar una escalada de medidas que, a la vuelta de un siglo, representarían la oficialización de todo cuanto proviniese o se escribiese sobre las Indias. Cada relación escrita acabaría por ser un documento, un argumento de propiedad, un recurso de legitimación. La formalización de las descripciones ajustó el foco sobre territorios y regiones hasta convertirlos en provincias y jurisdicciones. América había cambiado la percepción de la realidad para siempre.

Rupturas y continuidades con la tradición grecolatina y medieval

Las tierras conocidas como las Indias occidentales plantearon diferentes desafíos a la tradición grecolatina, cristiana y medieval. La misma existencia de un continente adicional a las tres partes conocidas hasta entonces era un desafío. ¿Era posible que se tratara del paraíso perdido? Si Dios era omnisciente y Cristo había ordenado a sus apóstoles predicar el evangelio en toda la Tierra, ¿cómo era posible que desconociera la existencia de otro continente? ¿Alguno de los apóstoles había visitado este territorio? Eran algunas de las cuestiones que se planteaban. Adicionalmente, la presencia de poblaciones humanas, algunas densas y aglomeradas en lo que, hasta para los ojos europeos eran ciudades, y de vegetación exuberante en las zonas de latitudes bajas, la llamada “zona tórrida”, cuestionaban postulados aristotélicos según los cuales allí era imposible habitar. La observación de animales nunca vistos ni registrados en la *Historia Natural* de Plinio El Viejo creó nuevos monstruos, pero también amplió el registro de la vida ante la mirada europea. En otras palabras, el Nuevo Mundo generó una primera crisis a los

paradigmas de la antigüedad, limitados para interpretar sus características. Así, desde los primeros cronistas, se hicieron esfuerzos por describir esa cuarta parte del mundo y escribir la historia natural y moral de las Indias, bien fuera tratando de encajar sus observaciones en la tradición, pero, sobre todo, en confrontación con lo que empezaron a considerar errores de los antiguos, echando mano a los saberes árabes, al humanismo que se difundía en las cortes y universidades portuguesas y españolas, y formalizando prácticas de escritura, medición y representación visual¹⁶.

Podríamos hacer coincidir el esquema que Céspedes del Castillo elaboró para esa etapa de la expansión europea, entre los siglos XV y XVI, con uno que se ajuste a la transformación de la narrativa sobre lo exótico que tiene lugar en ese mismo contexto. Céspedes propuso una periodización basada en tres momentos de la expansión: *navegantes-descubridores-conquistadores*. El primero, esencialmente, pertenece a los portugueses y alcanza, e incluye, los viajes de Colón; el segundo mezcla las actividades comprometidas con “descubrir”, como lo indicaba taxativamente la propia capitulación de Santa Fe, con la función de capturar nuevos espacios, y convive con las actividades expoliadoras y esclavistas, compartiendo escena con navegantes-descubridores como Magallanes o Elcano; el tercero representa la apropiación de las tierras por fuerza y ocupación, con el impacto devastador que esto tuvo en la mayoría de los casos. La conquista cierra esta periodización y abre un proceso histórico que fundará a la América colonial y representa las estructuras de las sociedades criollas.

La narrativa de la época ya contaba con cronistas, como aquellos portugueses que exaltaban las avanzadas marítimas y asentamientos insulares y africanos de sus coterráneos, en coincidencia con los periodos de navegantes y descubridores. Pero a partir especialmente del desarrollo de la administración castellana de las Indias, la narrativa deja de ser “crónica” para ser “historia” especialmente “verdadera”, y sobre todo oficialmente censurada¹⁷.

¹⁶ Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010; Serge Gruzinski, *La máquina del tiempo. Cuando Europa comenzó a escribir la historia del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2021; Carl Langeback, *Los herederos del pasado. Indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2021, T. I; Mauricio Nieto, *Las máquinas del imperio y el reino de Dios. Reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2013.

¹⁷ Rogelio Altez, “Impresos sobre terremotos en la Hispanoamérica del siglo XVII. Relaciones de sucesos entre la verdad y la fe”, María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (Coordinadores), *Historiar las catástrofes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Sorbonne Université, 2019.